



TEMA

Una luz brillante que se apagó

(Sugerimos contar esta historia el sábado 16 de diciembre)

“Lámpara es para mis pies tu Palabra, una luz en mi camino”. Salmo 119:105

OBJETIVO:

Mostrar el peligro que corren las personas cuando eligen hacer su propia voluntad. La triste historia de John Harvey Kellogg.

RECURSOS UTILIZADOS:

Cajas de cereales con la marca Kellogg, una porción de copos de maíz en un pote transparente, lámpara o vela que pueda apagarse al final de la historia, una Biblia.

INTRODUCCIÓN:

La historia de hoy es sobre el hombre que creó estos copos de cereales. ¿Sabían que Kellogg era el apellido de un hombre llamado John quien fue un médico famoso, muy inteligente, a quien Elena y Jaime White amaban como a un hijo? Infelizmente, él se hizo muy orgulloso y terminó haciendo malas elecciones en su vida y dejó los caminos de Dios.

HISTORIA:

John Harvey Kellogg fue criado en una familia activa de la Iglesia Adventista. Era un joven brillante, con una inteligencia increíble. Cuando tenía 21 años, Elena y Jaime White le aconsejaron que estudiara Medicina. En verdad ellos hasta le ayudaron a pagar sus estudios. Kellogg era un hombre que se preocupaba por la salud de las personas y él ayudó a cuidar del primer hospital adventista construido en la ciudad de Battle Creek.

Él fue quien inventó los famosos cereales de maíz para el desayuno. Pero no fue solo eso. Inventó también aparatos que ayudaban a las personas a recuperarse de cirugías y a mejorar la vida. Como

médico cirujano hizo más de 22 mil cirugías; y en muy rara ocasión un paciente moría en sus manos. Fue como una luz brillante [mostrar la lámpara o la vela encendida].

Pero, un día comenzó a enseñar ideas extrañas, que no concordaban con lo que enseña la Biblia [mostrar la Biblia]. La Sra. Elena se preocupó mucho y lo aconsejó para que no continuara con esas ideas, porque era peligroso. Ella le escribió y habló con él como si fuera un hijo. Pero a Kellogg no le gustaron los consejos de la Sra. White y decidió continuar haciendo lo que él consideraba correcto.

A la Biblia se la compara con una luz, una lámpara, que ilumina nuestros caminos. A Kellogg también se lo comparó con una luz brillante. Pero, cuando él decidió seguir su propio camino, ¿saben qué sucedió? La luz se apagó [apagar la lámpara o vela].

Fue una pena. Elena de White se sintió muy triste por las elecciones que hizo. Y antes de morir, él ya no estaba más en la Iglesia Adventista. No formó parte del grupo de personas que guardó la verdad en su corazón.

LLAMADO:

Saben, niños, Dios nos da inteligencia y debemos aprovechar ese regalo. No permitan que el orgullo los aparte de los caminos de Dios. Todos pueden cometer errores, pero necesitamos oír los consejos de los que nos aman y quieren nuestro bien. Sobre todo, tenemos que hacer de la Palabra de Dios nuestra guía segura. Al final, es la luz que nos conduce en los caminos seguros. Que Dios bendiga a todos y que nuestra luz nunca se apague.